

■ ENCUESTA: 63% apoya mea culpa de Lavín sobre violaciones a los DD.HH en el régimen militar PAGINA 6

■ VAN RYSSELBERGHE: "Piñera intenta mantener su liderazgo, pero a veces se equivoca PAGINA 8

La Mandataria aludió al fallo de la Corte Interamericana de DD. HH que obliga al Estado a sancionar a los responsables de la muerte de Luis Almonacid.

Bachelet visita Villa Grimaldi y envía señal para cambiar Ley de Amnistía

► Durante su recorrido por el recinto, la Presidenta tuvo un emotivo reencuentro con algunas de las mujeres que compartieron su celda en 1975 cuando fue detenida junto a su madre Angela Jeria.

JOSE MIGUEL WILSON

Un largo y emocionado abrazo con Lucrecia Brito, una de sus ex compañeras de celda, dio inicio al recorrido que ayer la Presidenta Michelle Bachelet realizó a Villa Grimaldi, el ex centro de detención del régimen militar, con el objetivo de inaugurar el Teatro por la Vida, que albergará distintas actividades culturales.

Tras el emotivo encuentro, la Presidenta inició un largo recorrido por el recinto -hoy convertido en Parque por la Paz Villa Grimaldi- en compañía de su madre, Angela Jeria, y con los ojos al borde de las lágrimas visitó el memorial que recuerda a las 229 personas a quienes se vio con vida en ese lugar y que hoy engrosan las listas de detenidos desaparecidos. Además visitó las construcciones que



más visitó las instalaciones que se mantienen como testimonio del uso que los organismos de seguridad dieron a sus instalaciones: una torre, utilizada como lugar de comunicación, y algunas celdas de 1.50 por 1.50 donde permanecían tres a cuatro personas. Luego de este recorrido, la Mandataria ingresó a una carpa habilitada para la instalación del teatro.

En su discurso, Bachelet aludió al fallo de la Corte Interamericana de derechos Humanos que sancionó al Estado chileno por aplicar la Ley de Amnistía en el caso del profesor Luis Almonacid. El profesor comunista fue ejecutado por carabineros en septiembre de 1973 y el

organismo internacional determinó, en su resolución, que la Ley de Amnistía es inaplicable en Chile.

La Mandataria valoró el fallo señalando que tenía “una tremenda trascendencia para las causas de derechos humanos”. A región seguido, envió una fuerte señal en el sentido de modificar la Ley de Amnistía. “Es mi deber como jefa de Estado velar porque el Estado de Chile ajuste su proceder a los dictados de la Corte Internacional. Estamos estudiando las medidas necesarias y apenas tengamos listo lo daremos a conocer al país”, afirmó.

Bachelet agregó que independiente del respeto de los distintos poderes del Estado Chile basa “su ordenamiento jurídico en el respeto del derecho internacional”.

Ya en la mañana de ayer la ministra secretaria general de la Presidencia, Paulina Veloso, indicó que “lo que es claro y no cabe duda es que el gobierno tiene que

La Mandataria dijo que “es mi deber velar porque el Estado ajuste su proceder a los dictados de la corte internacional”

cumplir los fallos”, en alusión a la definición de la Corte Interamericana en el caso de Almonacid y a la situación de la jueza Karen Atala (ver página 23).

Interés presidencial

Fuentes de Palacio señalaron que la presencia de Bachelet en Villa Grimaldi no sólo tiene un significado estrictamente personal para la Mandataria. Las mismas fuentes sostienen que, a diferencia de Ricardo Lagos, quien prefería ir cerrando el capítulo del gobierno

BACHELET Y SU MADRE regresaron a Villa Grimaldi. Emocionada, la Mandataria casi no pudo contener las lágrimas frente al memorial que recuerda a quienes fueron vistos por última vez en el recinto y que hoy engrosan las listas de detenidos desaparecidos.

En enero de 1975 fueron recluidas en el centro de torturas más temido de Pinochet

La detención de la Presidenta y su madre

“Mi amiga Dinamarca me invitó a tomar té”, le dijo por teléfono Michelle Bachelet a su pololo el 10 de enero de 1975. La clave, convenida con anterioridad con dirigentes del PS que vivían en la clandestinidad, daba el alerta de que ella y su madre, Angela Jeria, habían sido detenidas por la Dina. Ese día, y con la muerte a cuestas de su padre, comenzaría el periplo de Bachelet por uno de los centros de torturas más temidos y brutales del régimen militar: Villa Grimaldi.

Con 23 años, vestida de jeans, sandalias y una colorida blusa, Bachelet sólo tendría la certeza de su paradero tras cruzar el portón metálico y los gruesos muros de adobe rojizo que cercaban el centro de detención. “Yo tenía terror de que a mi madre la torturaran (...) Y ella estaba asustada de que me torturaran a mí”, recordaría la hoy Mandataria en la biografía “Michelle” de las periodistas Elizabeth Subercaeseaux y Malú Sierra.

En esa época, Villa Grimaldi era conocida por la crueldad de los

interrogatorios. La forma más habitual era la “parrilla”, donde se amarraba desnudo al detenido en un catre metálico para aplicarle descargas eléctricas. También eran comunes los colgamientos, vejámenes sexuales y sumersiones en aguas servidas que provocaban asfixias temporales. “Sí, me torturaron. Me golpearon, pero lo mío no fue nada al lado de lo que sufrieron otros (...) a mí no me ‘parrillaron’, pero sí a mis compañeras de celda. Las llevaban a la

Con 23 años Bachelet permaneció en el recinto por dos semanas en compañía de Angela Jeria.

‘parrilla’ y a la vuelta yo las atendía”, ha recordado Bachelet.

Peor suerte tuvo su madre. En su testimonio para el documento “Chile, la memoria prohibida”, Jeria relata los golpes recibidos en los riñones durante los careos, las miserables condiciones de su celda y los intentos por denigrarla, forzada a presenciar una masturbación masiva de prisioneros y recibiendo los “mano-

seos” de su interrogador. “Me hizo levantarme y empezó a caminar conmigo para que le hablara del PS (...) de pronto se detuvo y empezó a manosearme: ‘Estás buena abuela’, me decía”, señaló Jeria.

En Villa Grimaldi, Bachelet y su madre fueron separadas. Mientras Jeria fue encerrada en una especie de contenedor, un espacio para pararse y con sólo una frazada, Bachelet en tanto sería recluida en una celda junto

a otras ocho prisioneras. Sólo tras varios días de detención tendrían noticias recíprocas: Bachelet lo haría gracias a un carcelero, Jeria divisó la blusa de su hija remojándose en una artesa.

Tras una semana de reclusión, ambas serían trasladadas a otro centro de detención, Cuatro Alamos, donde se reencontrarán, para luego partir al exilio el 1 de febrero de 1975.

militar, Bachelet quiere mantener vigente el tema de los DD.HH.

No es casual que en menos de una semana la Presidenta haya participado en tres actividades para remarcar su visión. “Hay que tener valentía y convicción democrática para mirar el pasado”, remarcó el martes en la inauguración de un foro sobre el bicentenario de las repúblicas latinoamericanas

No conforme con eso, al día siguiente, el miércoles, durante la entrega del premio Héroes de la Paz, Alberto Hurtado, la Presidenta reforzó su ofensiva. “Lo que nos dividió fue la mentira y el ocultamiento”, recalcó en la ceremonia en la que fue distinguido el abogado José Zalaquett por su labor en la defensa de los derechos humanos.

El simbolismo del recorrido con-

trastó con el severo operativo policial que anticipó la llegada de Bachelet. Según los organizadores del evento en La Moneda existía preocupación por los informes que alertaban sobre la eventual protesta de pobladores de la toma de Peñalolén, ubicada a un costado de Villa Grimaldi. Ante esto Carabineros acordonó un perímetro de dos cuadras a la redonda.

CLAVES

La triste historia de Villa Grimaldi

► Centro de detención de la Dina ubicado en José Arrieta en Peñalolén que funcionó entre 1974 y 1976.

► La Dina lo denominó como Cuartel Terranova y ahí funcionaron las Brigadas Caupolicán y Purén, comandadas por los oficiales Marcelo Moren Brito, Miguel Krassnoff y el mayor Raúl Iturrriaga Neuman.

► Se estima que cinco mil personas fueron detenidas en ese lugar.

► 220 recluidos se encuentran en calidad de detenidos desaparecidos, según cifras de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. Entre ellas, Jorge Muñoz, el esposo de la ex presidenta del PC Gladys Marín y el ex diputado y presidente de la JS, Carlos Lorca.

► En 1991 se reconoce oficialmente que Villa Grimaldi fue un centro de tortura, tras la publicación del Informe Rettig.

► En 1997 el lugar es abierto al público transformado en parque.